

La isla de Paidonesia

Oriol Canosa

Ilustraciones de
Gabriel Salvadó

laGalera

Primera edición: marzo de 2017

Esta novela ganó el Premio Josep M. Folch i Torres 2016
de novela infantil.

Diseño y maquetación: Endora Disseny sobre un diseño de la Galera

Edición: David Monserrat
Dirección editorial: Iolanda Batallé Prats

© 2017, Oriol Canosa, del texto
© 2017, Gabriel Salvadó, de las ilustraciones
© 2017 la Galera, SAU Editorial, de esta edición

Casa Catedral®
Josep Pla, 95 – 08019 Barcelona
www.lagalera.com / lagalera@lagaleraeditorial.com
facebook.com/editoriallagalera / twitter.com/editorialgalera

Impreso en Liberdúplex

Depósito legal: B-1.421-2017
Impreso en la UE

ISBN: 978-84-246-6067-3

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra queda rigurosamente prohibida y estará sometida a las sanciones establecidas por la ley. El editor faculta a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) para que pueda autorizar la fotocopia o el escaneado de algún fragmento a las personas que estén interesadas en ello.

Carta 1:

.....
de Nicolás Roblealto
a Ángela Hayaverde

En algún lugar del Caribe, 2 de junio

Querida abuela,

Esta es la primera carta que escribo en mis nueve años de vida. Bueno, he escrito algunos *mails* y mensajes desde el móvil de mis padres, pero así, escrita en un papel y enviada dentro de un sobre, es la primera vez. ¡Es un rollo que no haya cobertura en mitad del océano!

Hace ocho días que navegamos por el Caribe a bordo de este inmenso crucero de vacaciones y ya estoy harto. Bañarse, jugar a bolos, leer, tomar el sol... y oír cómo discuten mis padres. Parece que no les sienta bien pasar tanto tiempo juntos. Imagínate si estoy harto que te escribo una carta. Bueno, no es que no me apetezca escribirte, pero como no paren de discutir te prometo que

los dejo abandonados en una isla desierta. O
mejor aún: me quedo yo en una. ¡Así podré
estar tranquilo!

Un abrazo muy fuerte,

Nicolás



Carta 2:

.....
de Nicolás Roblealto
a Ángela Hayaverde

En algún lugar del Caribe, 3 de junio

Querida abuela:

Estarás contenta: ¡dos cartas en dos días!
Pero es que tengo que contarle a alguien lo
que me ha pasado y lo que está a punto de
suceder.

Esta mañana, mientras desayunábamos,
mis padres han vuelto a discutir. El motivo ha
sido una tontería, como siempre. Papá se
ha enfadado porque ha pedido un huevo frito
y el cocinero se lo ha hecho por los dos lados.
Se ve que hay gente que lo prefiere así, y si
solo quieres que lo frían por un lado tienes
que pedirlo antes. Y ya sabes que el inglés de
papá no da para tanto. El caso es que se ha
quejado y mamá se ha puesto de parte del
cocinero. Que si no se lo has dicho, que si có-
metelo y no me hagas pasar más vergüenza...

Y entonces papá se ha enfadado con ella y han empezado a gritar como siempre.

Y yo, que ya estoy harto de tantos gritos, me he largado a dar una vuelta por cubierta. Hacía un día magnífico y el mar estaba quieto como un espejo. He visto unos delfines que nadaban alrededor del barco y nos han seguido un rato. Y, lejos, de vez en cuando, se veían islitas minúsculas cubiertas de palmeras. Entonces se me ha ocurrido una cosa.

¿Recuerdas lo que te contaba ayer de irme a una isla desierta y perder a mis padres de vista durante unos días? Pues he decidido que quizás no sería una mala idea. Y sin pensármelo dos veces he hecho la maleta, he cogido dos botellas de agua y una caja de galletas y lo he escondido todo dentro de uno de los botes salvavidas del crucero. Esta noche, cuando mis padres estén distraídos y nadie se fije, soltaré el bote y remaré hacia la isla más próxima. ¡A ver si así consigo pasar unos días tranquilo!

Deséame suerte.

Un abrazo muy fuerte,

Nicolás

Carta 3:

.....
de Nicolás Roblealto
a los señores Roblealto-Abedul

En una isla desierta,
mar Caribe, 4 de junio

Queridos padres,

Lo siento pero no podía más. No habéis parado de discutir desde que empezamos el crucero y por eso he decidido largarme. ¿Recordáis esa isla tan pequeña que vimos ayer por la tarde? ¿Esa que no era mucho más grande que un campo de fútbol y que tú, mamá, dijiste que sería un buen lugar para abandonar a papá si no paraba de protestar? Pues aquí me he quedado. No tiene ningún habitante, pero he conocido a unos pescadores que vienen cada día a pescar y que me han asegurado que me traerán comida, como mínimo durante unos días. Por el agua no hay problema: hay una fuente con la más dulce y fresca que he probado en mi vida.

Espero que los pescadores también cumplan su promesa de llevar esta carta hasta el buzón más cercano... porque si no lo hacen es como si estuviera hablando solo. Es extraño esto de las cartas y el papel, ¡no me imaginaba que me acabaría gustando! Y es que no he encontrado cobertura en ningún punto de la isla, y encima no hay ni un triste enchufe para cuando se me acabe la batería de la tableta.

Muchos besos y no os preocupéis por mí,

Nicolás



Correo electrónico 4:

.....
del señor Roblealto
a Miguel Pinoseco, embajador
del Caribe

*Embarcado, mar Caribe,
5 de junio*

Excelentísimo señor embajador,

Le escribo este correo para pedirle un favor inmenso. Mi hijo, Nicolás Roblealto Abdul, de nueve años, se ha escapado del crucero en el que estábamos pasando unos tranquilos días de vacaciones y parece que está en una isla desierta. Por lo que sabemos, no corre peligro porque tiene agua y comida, pero creemos que una isla desierta no es el mejor lugar para un niño de nueve años y le pedimos que haga algo para que la policía, los guardacostas, el ejército o quien sea vaya a buscarlo y nos lo devuelva.

Estamos muy preocupados, señor embajador. Es nuestro único hijo y no queríamos

volver a casa sin él. Esperamos que comprenda nuestra desesperación y haga algo.

Muy atentamente,

Esteban Roblealto

(Le adjunto un pequeño mapa con la localización de la isla desierta.)

Correo electrónico 5:

.....
de Miguel Pinoseco, embajador
del Caribe
al señor Roblealto

*Capital City, isla Tortuga, mar Caribe,
8 de junio*

Distinguido Señor,

He recibido su correo desesperado y tengo que decirle que le comprendo perfectamente. Los hijos, ya se sabe, siempre consiguen crear problemas. Créame, sé lo que le digo: tengo trece.

Aún así, lamento comunicarle que no puedo hacer nada por ayudarle. La isla en la que ha desembarcado su hijo no pertenece a ningún país, es una isla desierta demasiado pequeña como para que alguien la reclame (¡tenemos tantas islas en el Caribe!). Por lo tanto, no hay ningún gobierno al que yo, como embajador, pueda dirigirme para pedir

una actuación urgente. Supongo que se hace cargo: su caso queda fuera de mi jurisdicción y de la de cualquier otro embajador destinado a cualquier otro país.

De todas formas, espero que no se lo tome demasiado a pecho. Por lo que cuenta, su hijo está a salvo y tiene comida y agua suficientes como para ir tirando. Mírelo por el lado positivo: disfrute de unos días sin hijos, a todas las parejas les va bien de vez en cuando. Debo decirle que, en el fondo, su situación es envidiable. La idea de enviar a mis trece hijos a una isla desierta me tienta y, si no fuera porque mi esposa no me lo perdonaría nunca, quién sabe si lo intentaría.

Disfrute de estos días de paz y ya verá como todo acaba bien.

Atentamente,

Miguel Pinoseco, embajador del Caribe

Carta 6:

.....
de Nicolás Roblealto, publicada en la
sección de cartas al director de los
principales periódicos del país

En una isla desierta, mar Caribe, 8 de junio

Niños y niñas,

Me llamo Nicolás, tengo nueve años y acabo de independizarme de mis padres. Concretamente, vivo en una isla desierta en mitad del Caribe. Una isla en la que no hay profesores, ni padres, ni nadie que me diga lo que tengo que hacer. Me paso el día jugando en la playa, bañándome, durmiendo y corriendo y saltando por el bosque. Bueno, en realidad no es exactamente un bosque porque toda la isla no es más grande que un campo de fútbol. Más bien es como un jardincillo.

La comida me la traen unos pescadores que cada día pasan por aquí. A cambio, los ayudo a enhebrar los hilos de pescar en los minúsculos

anzuelos que usan, porque ellos ya están bastante viejos y no ven muy bien.

Tiene buena pinta, ¿verdad? Pues os invito a todos los que os apetezca a vivir conmigo. La única condición es tener menos de doce años y muchas ganas de pasarlo bien.

He empezado a construir una cabaña y la he hecho lo suficientemente grande como para que quepáis todos los que os apuntéis. ¡Venga, huid de casa, venid al Caribe!

Un abrazo,

Nicolás Roblealto



Carta 7:

.....
de Nicolás Roblealto
a Ángela Hayaverde

En una isla desierta, mar Caribe,
12 de junio

Querida abuela,

¡Ya hace una semana que estoy aquí! Ayer llegaron seis niños, todos huidos de otros cruceros, y hoy han venido trece, todos hermanos, hijos del embajador de no-sé-donde. No lo he entendido bien del todo. ¡Eso significa que en la isla ya somos veinte!

Por la comida no hay problema: hemos llegado a un acuerdo con los pescadores y cada mañana pasamos un par de horas limpiando pescado y sacándole las vísceras. A cambio nos traen pan, tomates, jamón y macarrones. Bueno, y tanto pescado fresco como queremos, pero no le hacemos mucho caso.

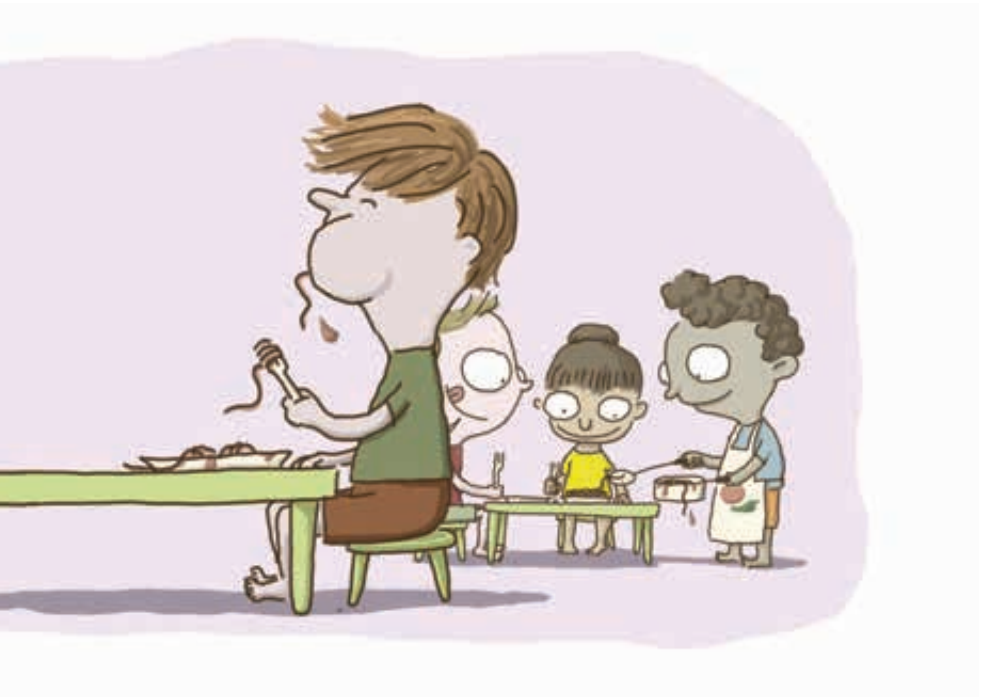
Entre todos hemos construido una cabaña

lo suficientemente grande y parece que será el mejor verano de nuestra vida.

Un abrazo muy fuerte,

Nicolás

Postdata: A ver si tranquilizas a papá, que se ve que está enviando cartas a todas las personas importantes del Caribe para que me vengan a buscar. ¡Y no necesito que nadie me venga a buscar!





GABRIEL SALVADÓ

Queridos Nicolás y Esther:

Quiero agradeceros que me eligierais para ilustrar el libro. Para mí es un honor haber dibujado *La isla de Paidonesia* a partir de las fotos que me enviabais por correo. El cartero está un poco harto de tanto subir a mi terraza para entregarme las cartas, pero es que siempre estoy allí arriba, dibujando. Porque dibujar es lo que más me gusta del mundo, junto con escuchar música, leer, escribir, mirar pelis, el sol, el café, los animales, las plantas, las nubes, el mar... A veces voy a dar un paseo y saludo a los patos y las bestias del río Llobregat, pero no se lo digáis a nadie, que me tomarían por loco.



ORIOI CANOSA

Queridos lectores y lectoras,

Mi nombre es Oriol Canosa y, aunque triplico la edad máxima permitida en Paidonesia, soy uno de los pocos adultos que ha pisado la isla y ha podido pasear en ella a gusto. Que soy un privilegiado, vaya. También tengo la suerte de poder dedicar buena parte del día a leer y escribir libros infantiles y, cuando me sobra un rato, hasta vendo algunos en mi librería. Y, aunque me lo han pedido, no sé qué más contaros sobre mí. Vaya, que no he pisado el Polo Norte, ni he inventado ninguna vacuna, ni he construido un avión con latas de atún capaz de cruzar el océano. Eso sí: ¡ganas no me faltan!